



07

## Asumiendo lo mejor de nuestros hermanos

PASTOR MELVIN ÁBREGO

14 DE AGOSTO DE 2022



### La práctica del AMOR fraternal

## RESUMEN DEL SERMÓN

Vivimos en un mundo que en cierta medida está gobernado por la sospecha. No solo sospechamos de las otras personas, sino que caemos en el juego pecaminoso de atribuir y juzgar las motivaciones de su corazón. Esto provoca daños en las relaciones familiares, en los matrimonios, en el trabajo, etc. y en ocasiones las discusiones y los pleitos son a causa de lo que “pensamos” o “asumimos” acerca de los pensamientos e intenciones del otro, no necesariamente con respecto a sus acciones. Esto no quiere decir que debemos ignorar el pecado de los demás; pero tampoco podemos vivir con desconfianza, asumiendo o dando por sentado las motivaciones de los que nos rodean.

Por eso, a través de este recurso, es mi intención que podamos reflexionar en que **sólo Dios conoce el corazón del hombre, por lo tanto, siendo guiados por el amor hacia nuestros hermanos, podemos asumir lo mejor en sus intenciones.** Para ello hablaremos del principio: “No dar nada por sentado” o también podríamos conocerlo como “Juicio de caridad o amor”, que nos enseña que no debemos apresurarnos a juzgar a nuestros hermanos asignando malas motivaciones a su corazón cuando sus acciones o palabras no son claras para nosotros.

### I. ORIGEN DIABÓLICO DE ASIGNAR MOTIVACIONES ERRADAS.

**Job 1:8-11** *Y el Señor dijo a Satanás: ¿Te has fijado en mi siervo Job? Porque no hay ninguno como él sobre la tierra, hombre intachable y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.* <sup>9</sup> Respondió Satanás al Señor: *¿Acaso teme Job a Dios de balde?* <sup>10</sup> *¿No has hecho tú una valla alrededor de él, de su casa y de todo lo que tiene, por todos lados? Has bendecido el trabajo de sus manos y sus posesiones han aumentado en la tierra.* <sup>11</sup> *Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, verás si no te maldice en tu misma cara.* Satanás asignó motivaciones en el corazón de Job, acusándolo de que adoraba a Dios por todo lo que le había dado. Sin embargo, el libro de Job nos hace ver que solamente Dios conocía el corazón y sus motivaciones, las cuales quedaron demostradas en que, a pesar de haberlo perdido todo, Job mantuvo su integridad, no quiere decir que no pecó; pero su fe fue vindicada. Es por eso que es diabólico de parte nuestra asignar motivaciones a los demás cuando no conocemos sus pensamientos.

### Preguntas de aplicación:

1. ¿De qué formas has pecado o estás pecando al asignar motivaciones a las acciones de los demás?

### II. DIOS CONOCE LOS CORAZONES.

**Jeremías 17:10** *Yo, el Señor, escudriño el corazón, pruebo los pensamientos, para dar a cada uno según sus caminos, según el fruto de sus obras.* Nuestros pensamientos, motivaciones y acciones están siempre delante de un Dios Santo y Justo. Nada se puede esconder de Él, por eso es el único que puede juzgar las motivaciones de nuestro corazón.

#### A. El pecado nos lleva a creer que conocemos las intenciones de Dios.

Nuestro pecado de asignar motivaciones a las acciones de nuestros hermanos, nos lleva incluso a cuestionar a Dios. Job no es la excepción, a lo largo del libro cuestionó las motivaciones de Dios para su sufrimiento y presentó muchos argumentos a su favor, abogando por su integridad delante del Señor. Dios no le reveló la motivación de su sufrimiento, sin embargo, le hace entender que no hay nadie superior a Él, y por lo tanto nadie puede cuestionarlo, pues Él es el creador, capaz de juzgar y conocer las motivaciones del corazón.

Nosotros no estamos exentos de este pecado de asignar motivaciones y cuestionar a Dios por lo que pasa en nuestra vida. Sobre esto nos dice **Romanos 11:33-35** *¡Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son Sus juicios e inescrutables Sus caminos!* <sup>34</sup> *Pues, ¿quién ha conocido la mente del Señor? ¿O quién llegó a ser Su consejero?* <sup>35</sup> *¿O quién le ha dado a Él primero para que se le tenga que recompensar?* Dios es insondable, no cometamos el pecado de asignar, juzgar o cuestionar Sus motivos acerca de cómo hace las cosas.

¿Qué motiva a Dios? Dios lo que busca es Su gloria y eso debe bastarnos, porque Él es perfecto, puro y todo lo que hace es bueno. Probablemente no entendamos las razones del porqué algunas cosas pasan en nuestra vida; pero de algo si estamos seguros, es que Él busca Su gloria, por tanto, todo lo que pasa es bueno porque Él es Santo.

## B. De igual forma el pecado nos lleva a creer conocer las intenciones de nuestros hermanos.

No solamente cuestionamos a Dios, sino que muchas veces con prontitud aseguramos, asumimos, damos por sentado lo que está motivando a nuestros hermanos o a nuestras autoridades, y esto nos controla, nos dirige y nos hace tomar decisiones a partir de una sospecha. Veamos lo que nos dice el **Salmo 50:19-21** *Das rienda suelta a tu boca para el mal, Y tu lengua trama engaño.<sup>20</sup> Te sientas y hablas contra tu hermano; Al hijo de tu propia madre calumnias.<sup>21</sup> Estas cosas has hecho, y Yo he guardado silencio; Pensaste que Yo era tal como tú; Pero te reprenderé, y delante de tus ojos expondré tus delitos.*

Aquí vemos dos pecados. **Primero:** La arrogancia de asignar motivaciones al corazón de un hermano cuando tenemos una diferencia, una discusión o cuando somos confrontados. Cuando vemos las decisiones que se toman en nuestra Iglesia local, cuando un hijo no logra entender la disciplina de su padre, etc. Cuando todas estas situaciones pasan en nuestra vida y asignamos motivaciones al corazón de nuestros hermanos, estamos actuando con arrogancia, colocándonos al nivel de Dios.

**Segundo:** El pecado de la malicia. Consiste en actuar con mala voluntad, mal ánimo, intenciones y actitudes, es ver siempre lo malo en otras personas. Lo terrible es que a nuestros ojos, las buenas motivaciones están reservadas solamente para nosotros y las malas para los demás. Un ejemplo de eso lo vemos en **Mateo 22:15-22**. Los fariseos se acercaron adulando a Jesús; pero tenían malas intenciones, querían encontrar alguna palabra para culparle, y el texto nos dice que Jesús conocía la malicia de ellos.

Cuando tengamos diferencias, pleitos o discusiones, no podemos emitir juicio contra nuestros hermanos y asumir que él lo está diciendo o haciendo por esto y comenzar con nuestra mente a sacar conclusiones. Dice: **1 Corintios 14:20** *Hermanos, no seáis niños en la manera de pensar; más bien, sed niños en la malicia, pero en la manera de pensar sed maduros.* El evangelio nos va madurando para que nuestros pensamientos no se apresuren maliciosamente a emitir un juicio sobre las motivaciones de nuestros hermanos. Cuando tenemos dudas, debemos ir, aclarar, preguntar, porque como hijos de Dios buscamos la verdad, no nos gozamos en la injusticia y preguntamos para aclarar la situación en lugar de emitir un juicio con prontitud. Debemos ser astutos, maduros con la forma de pensar y no ser niños con la malicia.

Una vez más, no quiere decir que ignoremos el pecado en el mundo o que nuestro hermano no pueda pecar; pero recordemos que estamos llamados a juzgar los pecados manifiestos, las cosas que van contra de la verdad; pero no podemos juzgar los motivos en el corazón por que están ocultos, y si sale a la luz alguna motivación pecaminosa entonces con amor y el evangelio guiamos a nuestro hermano hacia Cristo para que se arrepienta.

## Preguntas de aplicación:

1. ¿Has pecado al asignar motivaciones erróneas a Dios? ¿Cómo lo has hecho?
2. ¿De qué maneras te has apresurado a emitir juicio en las acciones de tus hermanos en la fe?
3. ¿En qué maneras específicas has pecado de arrogancia al asignar motivaciones a los corazones de tus hermanos?
4. ¿Cómo has pecado de malicia al asumir motivaciones en tus hermanos?

## III. ¿CÓMO JESÚS RESPONDIÓ A ESTE PECADO?

La Palabra de Dios nos muestra que Jesús constantemente se enfrentó a personas que maliciosamente lo atacaban. Un ejemplo lo encontramos en Mateo 9. Se nos relata que llevaron delante de Jesús a un parálítico, y al ver la fe de ellos perdonó los pecados del parálítico. *Entonces algunos de los maestros de la ley religiosa decían en su interior: «¿Es una blasfemia! ¿Acaso se cree que es Dios?» (Mateo 9:3)* Ellos pensaban eso porque Dios mismo había establecido en el Antiguo Testamento un sistema de sacrificios para el perdón de pecados; pero por su ignorancia y la falta de fe en Jesús emitieron un juicio malvado contra Él. El texto sigue diciendo: *Jesús sabía lo que ellos estaban pensando, así que les preguntó: «¿Por qué tienen pensamientos tan malvados en el corazón?» (Mateo 9:4)*. Ellos asumieron lo peor de Jesús y con prontitud emitieron un juicio sin siquiera preguntar. Él los reprendió por su hipocresía y malicia.

Aquí vemos un claro contraste entre la fe en Jesús, que tenían el parálítico y sus amigos, versus la malicia del corazón de los escribas y fariseos de verlo como un simple hombre.

### A. Dios es el único que puede juzgar las motivaciones y lo hará por medio de Cristo Jesús

**Romanos 2:16** *en el día en que, según mi evangelio, Dios juzgará los secretos de los hombres mediante Cristo Jesús.* Debemos depender y confiar en Dios, permanecer en el evangelio y descansar en Él y en Su justicia, porque Jesús vendrá un día para juzgar nuestras intenciones y las de los que nos ofenden, ya que Dios mismo dio este privilegio a Su Hijo, **Juan 5:22-23**.

No es nuestra facultad juzgar a los demás ya que nosotros mismos no estamos libres de pecar, sino solamente Dios; pero por misericordia y gracia hemos escapado de este juicio que es para condenación eterna y alcanzar salvación por medio de la obra de Cristo Jesús en la cruz; como dice: **Romanos 3:21** *pero ahora, aparte de la ley, la justicia de Dios ha sido manifestada, atestiguada por la ley y los profetas<sup>22</sup> es decir, la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen; porque no hay distinción.* Si en tu corazón, Jesús es solamente un hombre que tuvo parte en la historia de la humanidad, debes arrepentirte, porque este juicio es real, un día Cristo Jesús juzgará las motivaciones en nuestros corazones. Para todos aquellos que estamos en Cristo, nuestras mentes van siendo renovadas por medio del evangelio y aunque ya no seremos juzgados para condenación, no quiere decir que no debemos

depender de Dios y confiar en el evangelio para tener una mente renovada, humillada delante de Él y ser guiados por el amor, para que en lugar de emitir un mal juicio, confiemos en el Señor, asumiendo lo mejor de nuestros hermanos. No los juzgamos, ni despreciamos, ni desechamos, sino que estamos dispuestos a someternos en el temor de Dios a esa vigilancia mutua sin tener malicia de sus intenciones, asumiendo lo mejor de ellos.

Es decir que, no dar nada por sentado, también implica colocar nuestra confianza en Dios y buscar glorificarlo en nuestras relaciones. Eso implica que si nuestro hermano tiene una mala motivación en su corazón, el evangelio lo llevará al arrepentimiento y por eso no lo menospreciamos, no emitimos un juicio, sino que más bien mostramos un amor fraternal hacia él.

### Preguntas de aplicación:

1. ¿De qué maneras el conocer cómo Jesús respondió a este pecado te anima a practicar el principio de no dar nada por sentado, sino asumir lo mejor de tu hermano?

## IV. ¿CÓMO PRACTICAR ESTO ENTRE CREYENTES?

**1 Corintios 13:4-7** *El amor es paciente, es bondadoso; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no es arrogante; <sup>5</sup> no se porta indecorosamente; no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal recibido; <sup>6</sup> no se regocija de la injusticia, sino que se alegra con la verdad; <sup>7</sup> todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.*

Vamos a ver este texto de forma práctica. El amor es paciente, no debes apresurarte a asignar una mala motivación, sino ser bondadoso, tener buenos pensamientos, asumiendo lo mejor del hermano. No es jactancioso ni arrogante, no debes asumir el rol que solo le corresponde a Dios, sino ser paciente en Cristo Jesús. No se porta indecorosamente, es decir: Trata con honra a tu hermano. No busca lo suyo, no te centres en ti mismo. No se irrita, no te enojas con tu hermano. No toma en cuenta el mal recibido: Pasa por alto la ofensa. No se regocija de la injusticia, sino que se alegra con la verdad. Es decir, apresúrate a preguntarle a tu hermano y aclarar las cosas en lugar de emitir un juicio. Lo que este texto nos dice es: Deja que el amor guíe tu relación para no emitir un juicio en contra de tu hermano.

Y aún, si confirmas que tu hermano ha pecado contra ti, recuerda que el amor todo lo sufre, es decir que estamos dispuestos a enfrentar con amor las diferencias con mi hermano. Pero también dice que: Todo lo cree, por tanto, si tu hermano te dice: "Esta fue mi motivación", debes creerle y renunciar a tu malicia. Todo lo espera: Espera lo mejor de tu hermano porque estás asumiendo lo bueno de él.

Debemos de ser pacientes y estar llenos del amor de Dios (amor ágape) en nuestro corazón para que todo esto tenga una buena motivación y dirección, y que nuestro juicio se incline siempre en beneficio a nuestro hermano. Si asumimos lo peor de

nuestros hermanos no vamos a avanzar; pero si asumimos lo mejor de ellos y estamos dispuestos a soportar, edificamos al cuerpo de Cristo.

Si estás sin Cristo, estás destinado a una vida llena de malicia, sospechando siempre de todo, esperando lo peor del mundo y no hay paz en eso, no se puede vivir así. Si ves la malicia y la sospecha como una virtud porque no quieres que nadie te engañe, debes saber que nadie está exento de ser engañado y lastimado porque no conocemos las motivaciones e intenciones. Arrepiéntete y ven a Cristo, el único que te concede salvación. Ahora bien, venir a Cristo y confiar en Él no implica que van a cambiar las motivaciones de las otras personas; pero tu esperanza y confianza estará en Cristo Jesús quien es fiel y cuyas motivaciones para con Sus hijos son siempre lo bueno, como dice **Jeremías 29:11** *Porque yo sé los planes que tengo para vosotros» —declara el Señor— «planes de bienestar y no de calamidad, para daros un futuro y una esperanza.*

¿Cómo estás llevando tus relaciones con los demás? Por el pecado siempre tendremos diferencias entre nosotros; pero no pongas tu mirada en el problema, en las palabras y acciones de los demás. Que tu centro sea Cristo Jesús y cómo glorificarlo. O tal vez estás siendo afectado por la malicia de otra persona, si es así, ora a Dios, insiste en el evangelio, porque la Palabra de Dios discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Ama a tu hermano, se paciente, misericordioso, bondadoso y muestra amor.

Recuerda que no dar nada por sentado no quiere decir que minimizamos el pecado de las personas o que vivamos ingenuamente al pecado de nuestros hermanos; pero debemos juzgar lo manifiesto, no lo que no vemos ni sabemos. Debemos ser pacientes, creer cuando nos piden perdón, vivir asumiendo lo mejor de nuestros hermanos movidos por el amor de Dios en nosotros.

Esto requiere un compromiso con lo que es verdad según el evangelio. Cuando hay duda debemos acercarnos, no maliciosamente, sino para procurar la verdad, la paz con nuestros hermanos para aclarar las situaciones. Practiquemos este principio de no dar nada por sentado y por amor a nuestros hermanos busquemos asumir siempre lo mejor de ellos y dejemos a Dios guiar nuestras motivaciones para que le glorifiquemos en nuestras relaciones.

### Preguntas de aplicación:

1. Cuando eres confrontado por tu discipulador, pastor u otro hermano, ¿Les asignas las peores motivaciones o recibes con humildad sus palabras?
2. ¿Sospechas frecuentemente de tu Iglesia local, autoridades, siervos, hermanos en la fe? ¿En qué cosas sospechas de ellos?
3. ¿Cómo te comprometes a hacer juicios de caridad en tu relación con tus hermanos?